

Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica

Roberto S. Aruj

Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo aborda las migraciones latinoamericanas producidas en el marco de la globalización. El autor identifica las que ocurren en Latinoamérica hacia países desarrollados como parte de una tendencia mundial de carácter restrictivo en los países de destino, determinada por gobiernos que buscan evitar flujos migratorios no deseados hacia sus territorios. Esta situación restrictiva tiende a seleccionar migrantes de acuerdo con las necesidades inmediatas que tiene un país para cubrir puestos de trabajo, atrayendo así a su sociedad a los científicos, tecnólogos y especialistas que le hacen falta para cubrir sus propias necesidades, fenómeno migratorio llamado *brain drain* o 'drenaje de cerebros'. Sin embargo, el autor también advierte de un nuevo proyecto de recolonización que traerá nuevos flujos migratorios hacia Latinoamérica, debido a su disponibilidad de agua potable y alimentos.

Palabras clave: flujos migratorios, fuga de cerebros, globalización migración calificada, América Latina.

Abstract

Causes, consequences, effects and impact of the migrations in Latin America

This work approaches Latin American migrations produced in the framework of globalization. The author identifies those which take place in Latin America toward developed countries as part of the worldwide tendency with restrictive character in the destination countries, determined by governments which try to avoid undesired migratory flows into their territories. This restrictive situation tends to select migrants according to the immediate necessities of a country to cover job positions, hence attracting to their societies scientists, technologists and specialists, who they lack, to meet their own demands; a migratory phenomenon called brain drain. However, the author also warns on a new re-colonization project which will bring new migratory flows to Latin America because of its water and food supplies.

Key words: migratory flows, brain drain, globalization, qualified migration, Latin America.

Introducción

Desde fines de siglo XIX hasta nuestros días se pueden identificar cuatro momentos significativos sobre el fenómeno migratorio en América Latina y el Caribe: el primero se vincula con las migraciones

transoceánicas; el segundo, con las migraciones internas, producto de la crisis económica en las décadas de 1930 y 1940; un tercero, con las transfronterizas; y un cuarto, con las que se producen con la globalización, objeto de este trabajo.

La primera, desde fines de siglo XIX hasta mediados del XX, movilizó a 55 millones de europeos aproximadamente y actuó como válvula de escape, posibilitando la organización o reorganización de los estados europeos. La segunda, consecuencia de la crisis económica de 1930, afectó al ámbito rural, generando una migración del campo a las ciudades. La tercera, producto de conflictos políticos, económicos y sociales, generó una migración entre países fronterizos desde la década de 1960. La cuarta se produce en las últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad y, según algunas estimaciones, ha movilizado en todo el mundo a más de 150 millones de personas que actualmente no residen en su país de origen. Según la Cepal (2004), para el año 2000 vivían fuera de sus países de origen 20 millones de latinoamericanos.

La paradoja actual reside en que la globalización debe, hipotéticamente, homogeneizar el mercado planetario, en el cual existe una profunda desigualdad estructural. Pero en donde realmente se constituye la globalización es en el imaginario social, constituido a partir del poder de la industria cultural. Es decir, todo habitante del planeta debe tener acceso a la pantalla del televisor, porque éste lo iguala, lo informa, mas allá de su nivel cultural, social o económico, sepa o no leer y escribir. Eso lo convierte en un potencial consumidor y también lo obliga, compulsivamente, a buscar la forma de consumir. En los inmensos territorios periféricos de la globalización, las desigualdades cada vez son más profundas, y la exclusión aumenta en todos los niveles.

Desde esta perspectiva, el académico y economista francés, Destanne de Bernis, en una entrevista que le hicieron hace unos años atrás, desarrolló un argumento inquietante. Sostuvo que la desigualdad y las penurias regionales, que caracterizan al actual capitalismo tardío, no son sólo un periodo de ajuste, como lo afirman los economistas neoliberales; por el contrario, son indicadores de que el modelo está bloqueado definitivamente en su expansión, que el mismo está en descomposición, lenta pero irreversiblemente.

Además, afirmó, existe un factor sintomático de esta situación que puede acelerar el colapso, el flujo migratorio. La migración es, para los 5 000 millones de excluidos, cada vez más informados de su exclusión, la única posibilidad de incorporación al mundo del consumo, socializado universalmente a través de los medios de comunicación de masas. La violencia, producto de la pugna entre los masivos invasores y los 700 millones de consumidores, parece multiplicar progresivamente sus explosiones moleculares a nivel planetario.

En este contexto, nos interesa abordar las causas, consecuencias, efecto e impacto de los movimientos migratorios latinoamericanos en este nuevo siglo.

Tendencias actuales

Dentro del importante cúmulo de análisis existente sobre el fenómeno migratorio quisiera destacar dos tendencias antagónicas a escala mundial. Ambas impactan sobre las sociedades tanto de emisión como de recepción, y producen efectos positivos y negativos. La primera es aquella que se vincula con las situaciones de restricción migratoria, las cuales se pueden asumir como políticas *strictu sensu*, derivadas de proyectos de diferentes estados o como parte de la propia dinámica de acción de un gobierno para evitar flujos migratorios no deseados hacia y desde sus fronteras. Este tipo de acciones se relaciona con los controles migratorios, la discriminación, la exclusión y la persecución, entre otros. Esta situación restrictiva tiende a proponer la selección de migrantes para permitir el acceso a un país, de acuerdo con las necesidades inmediatas que tiene para cubrir puestos de trabajo. Ejemplo: Noruega, España, Canadá, Estados Unidos, entre otros. Las condiciones resultan favorables para el centro que logra imponer un sistema de inmigración selectiva. Atrae así a su sociedad a los científicos, tecnólogos y especialistas que le hacen falta para cubrir sus propias necesidades. A este fenómeno migratorio se le ha llamado *brain drain* o 'drenaje de cerebros'. El control del proceso migratorio lo tienen los países del Norte, quienes otorgan visas, pero ya no masivamente, sino solamente a los que ellos seleccionan (Oteiza, 1986).

La segunda tendencia en la migración internacional es aquella que se vincula con situaciones más flexibles, las cuales proponen la libre circulación o movilidad, el asentamiento de las personas, el respeto a los derechos humanos y a la igualdad de los derechos por sobre la nacionalidad de origen. Esta tendencia se relaciona con las concepciones vinculadas a la socialización de las relaciones humanas y el respeto a la alteridad.

Resquebrajamiento de las ideas originarias

Diversas causas han sido atribuidas a la decisión de emigrar. Para explicarlas se han postulado diferentes teorías. Además, están los análisis que se realizan desde diferentes disciplinas, como la Demografía, la Economía, la Historia, la

Psicología, el Derecho, la Sociología, la Geografía, la Ecología, la Ciencia Política, etcétera.

Las explicaciones que dan cuenta de los motivos de este fenómeno se vinculan con la falta de trabajo, la persecución político-ideológica, la inseguridad producto de la violencia, las guerras, la persecución étnico religiosa, los problemas socioeconómicos, el mejoramiento de la calidad de vida, la búsqueda de desarrollo individual o familiar, oportunidades de empleo y educación, acceso a bienes y servicios, entre otras.

La indagación y el análisis que se ha realizado sobre este fenómeno permiten afirmar que la decisión migratoria, en última instancia, es una consecuencia de un complejo proceso. En el mismo, el imaginario sociocultural, constituido históricamente, se resquebraja en su proyecto de futuro ante la presencia de una realidad y de un discurso hegemónico, que quiebra las expectativas de realización personal y de seguridad; no sólo económica, sino también política y social. Para evitar el derrumbe personal se opta por tratar de escapar a esa situación angustiante, tipo callejón sin salida. La emigración será la posibilidad de mantenerse aparentemente entero, con la idea de que el nuevo país le permitirá encontrarse con aquellas cosas que le faltan en su país de origen. Pero el conflicto no desaparecerá, se marchará con él, sin saberlo, por el resto de su vida. De esta forma, sus temores serán negados, no tomará conciencia plena de su situación, lo cual le impedirá revertir el proceso y quedará condenado a una falsa integración conformista, que le imposibilita encontrar alternativas para mejorar su vida, de tal modo que la migración resulte innecesaria.

La decisión migratoria, entonces, estaría fundada en una compleja combinación de factores internos y externos; entre los externos más significativos destacamos:

1. Falta de alternativas para los logros ocupacionales.
2. Incertidumbre social sobre el futuro económico.
3. Inseguridad general frente al crecimiento de la violencia.
4. Necesidades básicas insatisfechas.

Entre los factores internos destacamos:

1. Frustración en las expectativas de vida.
2. Frustración en la realización personal.
3. Mandato generacional ligado a la comunidad de la cadena migratoria familiar.

4. Acceso a la información acerca de las opciones en el exterior.
5. Convicción de la imposibilidad de la realización ético-valorativa en la sociedad de origen.

Como afirma Maslow, el ser humano está objetivamente orientado hacia la búsqueda de metas y objetivos para la satisfacción de sus necesidades, tanto biológicas como cognitivas, y en los países expulsores, las condiciones para lograr esos objetivos están cortadas por la situación de crisis permanente y violencia perpetua. Además, atendiendo también a las argumentaciones de McClelland, estaremos nuevamente ante una situación en donde la emigración puede aparecer como una alternativa posible, dado que, según dicho autor, todas las necesidades son aprehendidas, hasta el punto de crear un ambiente propicio para modificar cualitativa y cuantitativamente la necesidad de logro y el nivel de aspiraciones.

A partir de este planteamiento general surgen los siguientes supuestos:

1. La inseguridad laboral determina las causas de la frustración en la realización económica, lo cual conduce a crear expectativas de encontrar una mejor situación de vida en el exterior de la propia comunidad de origen.
2. La inseguridad que produce el aumento progresivo de la violencia social genera conflictos ético valorativos, produciendo tendencias a abandonar la comunidad o el país de origen, según el caso.
3. La falta de acceso a oportunidades en la realización personal lleva a la frustración sociocultural, lo que produce un descontento con la situación de la comunidad o país de residencia.
4. La migración de recursos humanos calificados es inducida y forma parte fundamental del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales.

Consecuencias generales

Los flujos migratorios producen, tal como afirmábamos al comienzo, una serie de consecuencias relacionadas con el país de origen y con el país receptor. En el país de origen se podría disminuir el conflicto social y político cuando un porcentaje importante de la población productiva decide emigrar. Disminuirían así los niveles de desocupación y de descontento, ya que se crearían posibilidades

aparentes, producto de este movimiento de personas hacia otras regiones. La mano de obra que se queda puede tener una mayor posibilidad de ingreso al mercado de trabajo, porque ha disminuido la competencia. Esta última perspectiva, denominada válvula de escape, ha sido aceptada por algunos marcos interpretativos que consideran la emigración de recursos humanos, y sobre todo los calificados, como proceso de circulación de capital humano, lo cual permite una asignación más eficiente de recursos en el ámbito mundial.

Por el contrario, otra visión sobre el tema es aquella que plantea que con la pérdida poblacional surge una disminución de las posibilidades de consumo en economías cuyo potencial de desarrollo se basa, parcialmente, en la activación de su mercado interno.

Una tercera postura plantea que, con la emigración puede aumentar la capacidad de consumo de aquéllos que se quedan y tienen un grado de parentesco con quien se fue; siempre y cuando el emigrante se haya integrado a la sociedad receptora, de manera que esté en condiciones de enviar a su familia una parte del dinero excedente que genere en el país receptor.

Para ello se condiciona a los sujetos de modo que tomen una decisión que, en general, nunca terminan de procesar totalmente. En realidad, dicha decisión viene siendo el resultado del mensaje introyectado, generador del consenso rutinario. Éste conduce a un conjunto de personas a emigrar, como una salida a las limitaciones impuestas en el país de origen.

El imaginario sociocultural así constituido los determina, construyendo las fantasías sustentadas en ciertos valores que subsumen a la población en interpretaciones falsas de la realidad. Expresándose a partir de la frustración de la realización o desarrollo personal y la imposibilidad de una movilidad social ascendente, una buena calidad de vida, o tan siquiera expectativas reales para lograrlo. Su decisión estará determinada no sólo por una insatisfacción básica con respecto a lo que su país de origen le ofrece, sino también por las oportunidades imaginarias que surgen de la estructura del mercado de trabajo y el marco cultural y social general del país al cual se dirige.

Por estas razones, su decisión estará orientada a una emigración más definitiva que circunstancial, lo cual se fortalece cuando el traslado se realiza a países donde el migrante supone que puede asimilarse con su familia, en condiciones laborales y sociales más ventajosas que en su país de origen.

La situación actual del capitalismo globalizado hace rato que dejó atrás la inocente o cínica idea de McLuhan acerca de “la aldea global sin fronteras”. Podríamos decir que la apertura relativa de las fronteras es una forma perversa

de extender la dominación de los países centrales o hegemónicos a los periféricos o hegemonizados, a través de la explotación de la mano de obra de éstos a bajo costo, y de sus recursos naturales.

Se discute sobre los inmigrantes ilegales, pero no cabe duda de que éstos pueden ser funcionales, toda vez que cuando un grupo de interés o presión necesita mano de obra excedente, las limitaciones migratorias desaparecen.

En el caso de los recursos humanos calificados (RHC), la selección para cubrir necesidades les permite a los países centrales encontrarse con un sujeto en el cual no invirtieron nada, sólo se benefician a partir de su potencial.

Imaginando las grandes oportunidades

El país receptor aparece, imaginariamente, como un espacio de grandes oportunidades e ingresos. La búsqueda de mejores condiciones de vida motoriza los movimientos migratorios, cuyas consecuencias políticas, económicas y sociales, provocan, en muchos casos, situaciones de conflicto en el país receptor. Se puede incrementar la competencia laboral, pueden surgir nuevos bolsones de pobreza, aumento de la discriminación, la xenofobia, etc. Puede ocurrir que los trabajadores menos calificados se perjudiquen por la pérdida de empleos —que irán a parar a los migrantes— o por la disminución de sus salarios.

Algunos de los efectos positivos de la emigración se relacionan con los logros comerciales que se pueden desarrollar y con las remesas. Aquí me detendré para tratar este efecto que hoy está tan de moda.

Las remesas son indicadores del efecto de la migración, consecuencia del conflicto social expulsor de grandes contingentes de personas que envían dinero para que su familia intente salir de la crisis económica, lo cual, supuestamente, disminuiría los niveles particulares del conflicto socioeconómico de esa familia que recibe ese dinero. Se pretende hacer creer a las sociedades receptoras de remesas que estas divisas contribuyen al desarrollo general de la economía del país y, en realidad, si observamos con detenimiento los montos que llegan, cómo llegan y a quiénes se dirigen, nos daremos cuenta de que es verdad que contribuyen, pero solamente como un complemento del salario familiar básico de aquellas familias más necesitadas. Me animo a decir que, si estos montos viniesen en un solo paquete, podrían ser destinados a la puesta en marcha de políticas sociales de diferente índole, pero como vienen fragmentadas en tantos

pedazos como migrantes envían dinero, sólo pueden ser utilizadas para el consumo familiar.

Si realizamos la misma ecuación que hacen los analistas macroeconómicos para saber el ingreso per cápita de un país, y dividimos la cantidad de dinero que llega por remesa sobre la cantidad de población, nos encontraremos con que las sumas percibidas sólo alcanzarán para completar, mínimamente, el salario básico familiar; y, aunque esto no es poco, sobre todo para familias en situación de pobreza y pobreza extrema, no solucionaría el problema de las grandes mayorías pauperizadas de nuestras sociedades subdesarrolladas.

En Argentina todavía no se tiene un conocimiento acabado acerca de la cantidad de remesas que llegan desde el exterior, debido, sobre todo, a que no se ha desarrollado un sistema de control para este tipo de ingresos. La misma situación se produce en gran parte de los países latinoamericanos, salvo en aquellos casos donde éstas han pasado a ser parte sustancial de las economías nacionales. Tal es el caso de México, Brasil, El Salvador, Cuba, República Dominicana, Guatemala, Colombia y Ecuador, entre otros. En los registros oficiales se pierde de vista el dinero que se entrega en mano, cuando algún familiar, o amigo de viaje, visita el país receptor de divisas, o cuando llega vía correo, en algún paquete o libro. Por ejemplo, para el año 2003, México recibió por remesas un monto que se estima en 14 500 millones de dólares, y para 2005, casi 22 000 millones. A República Dominicana llegaron ese año alrededor de 2 700 millones. En 2003, Colombia recibió por remesas, 2 400 millones, y en 2005, 3 800 millones. El Salvador ha informado que para 2003 recibió la cifra de 2 000 millones y para 2005 trepó a 2 800 millones. Las cifras de Guatemala para 2003 fueron de 2 000 millones. Y para Cuba, en el mismo año, las remesas sumaron alrededor de 1 000 millones, antes de las prohibiciones realizadas por el gobierno de Estados Unidos para el envío de remesas en forma general. Ecuador ha recibido en 2003 alrededor de 1 000 millones y en el 2005, 2 260 millones de dólares. Todas estas cifras son mencionadas por el Banco Mundial en diferentes informes. Si tenemos en cuenta la cantidad de población total de cada país y su producto interno bruto, estaríamos observando que los montos recibidos ascienden, en la mayoría de los casos, a 10 por ciento de lo que al país ingresa por el total de producción y exportaciones.

En el año 2005, según el Banco Mundial, las remesas de latinoamericanos y caribeños llegaron a 48 300 millones de dólares.

Entre los efectos negativos de la emigración, encontramos la pérdida de población económicamente activa (PEA) de jóvenes, y por ende, el

envejecimiento de la comunidad, la merma de RHC, la fragmentación familiar y los problemas psicosociales que la migración produce, tales como los derivados por la pérdida de un miembro de la familia, y los problemas personales y emocionales que las parejas casadas deben enfrentar debido a la separación física.

Con respecto al costo que representa este tipo de emigración para los países en desarrollo, diversas estimaciones han intentado una cuantificación del mismo. Así, un trabajo efectuado en Canadá planteó que los países del Tercer Mundo habrían contribuido con 10 000 millones de dólares por este concepto en los últimos 25 años. En Hong Kong, el cálculo de graduados migrantes entre 1987 y 1989 representaría 74 400 años hombre de enseñanza universitaria. El costo del capital humano aparece así como una transferencia que los países en desarrollo estarían efectuando, en la cual puede cuantificarse el valor que representa la reproducción y capitalización de dichos recursos.

Sin duda, y en virtud de la realidad que nos impone el momento histórico en el que vivimos, la migración de RHC es inducida y forma parte fundamental del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales. Por otro lado, para países ya pobres en capital físico, la pérdida de su capital humano más valioso puede, eventualmente, llegar a constituir uno de los más serios obstáculos en sus procesos de desarrollo.

Entre los efectos positivos de la inmigración encontramos la incorporación de mano de obra, el incremento del consumo, la recaudación a partir del pago de impuestos.

Entre los efectos negativos podemos mencionar el problema de la integración y adaptación, la competencia laboral, los nuevos bolsones de pobreza, el aumento de la discriminación y la xenofobia, la disminución de los salarios de los trabajadores nativos por la competencia con los migrantes, la selección de mano de obra (ejemplo: ley de extranjería de España). Si a esto le sumamos que los gobiernos no tienen políticas sociales y demográficas coherentes para afrontar los problemas de la migración, y que la población migratoria irregular presiona sobre el mercado de trabajo, observaremos cómo los efectos de los movimientos migratorios impactan en el mercado de trabajo, en el sistema de salud, en los servicios públicos (agua, electricidad) y en todas las estructuras de los países emisores y receptores.

Aunque el proceso migratorio implica considerables esfuerzos y sacrificios para los trabajadores migrantes, sus penurias no terminan al llegar a destino. Por el contrario, allí deberán sortear obstáculos mayores, ya que se enfrentarán a

múltiples formas de discriminación en el trabajo que desempeñen, en los salarios que perciban, en su carrera laboral y en los riesgos del desempleo (Stalker, 1994).

Duras condiciones de trabajo para su propia manutención, para recuperar lo pagado a los intermediarios y para ayudar a sus familiares. Los sueldos que perciben los migrantes son bajos porque los empleadores aprovechan su condición de ilegalidad y su desamparo jurídico, trabajan más horas, no les pagan lo acordado y les retienen los documentos para que no se quejen ni se vayan. Adicionalmente les son denegados sus derechos laborales, incluida la libertad sindical, y tampoco tienen ante quién quejarse por temor a la deportación. Por parte de los empleadores, ocurre la evasión del pago de impuestos, toda vez que el trabajador ilegal no es declarado fiscalmente y tampoco se les incluye en los programas de seguro social. Se le presentan obstáculos para su integración cultural. Tiene dificultades para capacitarse. Estas son algunas de las condiciones con las que deben enfrentarse los migrantes en los países de recepción.

Irregulares, ilegales o clandestinos

Cuando se contrata, transporta y emplea a trabajadores migratorios en desafío de la ley, sus derechos y libertades fundamentales corren mayores riesgos. La pobreza masiva, el desempleo y subempleo existentes en muchos países en desarrollo ofrecen a empleadores y agentes privados sin escrúpulos un terreno fácil para la contratación. En algunos casos, el traslado clandestino de los trabajadores adquiere carácter de operación delictiva.

Desprovisto de condición jurídica o social alguna, el trabajador migratorio ilegal es, por naturaleza, objeto de explotación. Queda a merced de sus empleadores y puede verse obligado a aceptar todo tipo de trabajo, en cualquier condición laboral de su vida. En el peor de los casos, la situación de los trabajadores migratorios es similar a la esclavitud o al trabajo forzoso. El trabajador migratorio ilegal rara vez trata de buscar justicia, por temor a ser descubierto y expulsado, y en muchos países no tiene derecho de apelación contra decisiones administrativas que le afectan.

Otra de las formas de impacto de los movimientos migratorios se da a partir del desplazamiento de la mano de obra nacional de las áreas rurales, especialmente fronterizas, donde se prefiere emplear inmigrantes ilegales, por sus niveles de eficiencia y los bajos sueldos que devengan. También sobre el Sistema de Salud, en particular en hospitales y centro de salud rurales, que se ven desbordados en

su capacidad de atención a la población en general. El retorno de ciertas enfermedades, que se consideraban erradicadas, por cuanto la población que ingresa en condiciones de ilegalidad no se somete, ni es sometida, a controles higiénicos sanitarios debido a su propia situación jurídica irregular; aumenta la demanda sobre el servicio educativo y la matrícula escolar; se produce la invasión de terrenos municipales y privados en forma ilegal y proliferan una serie de actividades ligadas a la economía informal, el juego de azar y la prostitución, así como el incremento en el tráfico y consumo de drogas.

Desde la alimentación, hasta los usos más abstractos e intangibles, como la oración y los rituales religiosos particulares de la región de origen, son parte de la cultura con la que viajan los migrantes, conservando sus símbolos sociales y recreando espacios para mantenerla.

¿Es posible la integración?

Cuando hablamos de integración pensamos en el tipo de integración y quiénes son los que se integran o se quieren integrar.

En cuanto a los sujetos migrantes, la integración va a depender de un conjunto de factores que tienen como origen no sólo y principalmente al migrante, sino a la comunidad de recepción. Pero dentro de esta sociedad, a los sectores dominantes y a la cultura construida sobre la base de una serie de intereses sociopolíticos concatenados a lo largo de su historia. Una prueba fehaciente de esta situación se puede observar a través de los diferentes procesos por los cuales atravesó nuestra historia a lo largo del tiempo. Los sectores subalternos de la sociedad civil fueron asimilando una serie de mensajes, que condicionaron su conducta, y los fue progresivamente disciplinando, a tal punto, que la transmisión de aquellos mandatos originales estaba asegurada debido a que las nuevas generaciones serían educadas bajo esos mismos preceptos.

Ahora bien, cómo se puede integrar un conjunto de personas en una sociedad que no ha sido educada para la integración, y que, por el contrario, recibió una educación basada en el prejuicio hacia todo aquél que no fuese un connacional o, por lo menos, un parecido.

En Argentina, por ejemplo, han llegado importantes contingentes de extranjeros de diferentes lugares del mundo, su recepción fue y es bastante conflictiva. Las relaciones sociales y políticas que se establecieron con aquéllos que debían integrarse en una sociedad deseosa de incorporar europeos del norte,

se encontró con que los que llegaban eran del sur, y no sólo del sur de Europa. Además, muchos de los recién llegados estaban politizados, y no muy de acuerdo con la idiosincrasia dominante de la época oligárquica (fines del siglo XIX y principios del siglo XX). “Los llamamos, ¿los expulsamos?”, podrían preguntarse en aquellos tiempos los políticos de turno. Pero se necesitaba mano de obra, y no todos eran revoltosos; había que subordinarlos a las ideas dominantes de la época.

De esta manera se puso en marcha un complejo mecanismo ideológico, a partir del cual se atemorizó a la población nativa, y también a la migrante. Se persiguieron a los más peligrosos, y se expulsaron a otros tantos. Se discriminó a todo aquél que pudiese atentar contra el orden establecido poniendo en tela de juicio el ‘progreso’ que tanto había costado obtener.

Pero esta conducta social no fue fruto de la coyuntura. La historia de aquéllos que conquistaron y colonizaron diferentes regiones del mundo no se diferenciaba demasiado respecto a las formas en que trataban al ‘otro’, ya que la cultura que transmitían estaba plagada de historias de discriminación, prejuicio, persecuciones y muerte. El único objetivo era imponer un proyecto político, social y económico determinado.

El inmigrante será en América Latina el clásico destinatario de un doble discurso político en el que se vinculan dos conceptos antagónicos: exclusión e inclusión.

Los múltiples estudios sobre racismo y etnocentrismo giran alrededor del rechazo o la aceptación, siempre relativa del ‘diverso’.

Desde nuestra perspectiva, la actitud de una sociedad hacia la diversidad responde a una serie de motivaciones profundas y complejas, que no sólo operan en la sociedad receptora, sino en el ámbito extrasocietal al cual está relacionada y al momento sociohistórico que le tocó vivir.

En la conformación de esta actitud tiene un papel importante la historia de la constitución migratoria, el rango y nivel cultural y socioeconómico, las fantasías dominantes en el imaginario colectivo sobre el otro. Nosotros creemos que todas estas dimensiones son importantes. Las dos primeras definen el nivel de atracción de la sociedad receptora, las causas estructurales que la han configurado como polo de referencia hacia los espacios limítrofes y no limítrofes. La tercera es de un orden más complicado y requiere un análisis más detenido.

El que llega es un excluido, portador de una desigualdad originaria, pero además, es un expulsado que ingresa a una sociedad, no sólo dominada, sino constituida por la desigualdad.

En América Latina, la aplicación del proyecto político-económico neoliberal está produciendo una descomposición social progresiva, que conduce a amplios sectores de la sociedad a situaciones límites con las cuales conviven, sin encontrar salidas para mejorar la calidad de su vida. Esta situación ha profundizado la percepción de que ‘afuera’, en el extranjero, se puede llegar a estar mejor. Esta imagen aparece sobre todo entre los jóvenes, y entre aquellos, jóvenes o no, que han concluido una carrera universitaria. La sociedad y el sistema que la sustenta no les pueden dar respuesta a sus necesidades, ya sean éstas laborales, económicas o políticas.

Los problemas que se manifiestan en el campo laboral son diversos. Los espacios están cada vez más reducidos, y los trabajadores que quedan o surgen plantean una competencia. El empleador juega con la posibilidad de elegir entre muchos candidatos, con acreditaciones en muchos casos muy altas, con disposición a trabajar más horas por el mismo salario, y que son capaces de absorber todos los mensajes que el sistema impone, estructurando y condicionando su conciencia.

“Pero el trabajo es escaso y en estas condiciones se deben aceptar las reglas de juego”. La tasa de desocupación y subocupación sigue creciendo, sobre todo si tenemos en cuenta que hay regiones, ciudades y pueblos en donde no llegan los relevamientos que dan cuenta de este problema, donde es muy importante la situación de pauperización por cierre de industrias y fuentes de trabajo en general, o por catástrofes climáticas.

Los 58 latinoamericanos que abandonan cada hora sus países en busca de un futuro mejor exponen el fracaso de las políticas sociales y económicas de la región, y conforman la trama de un nuevo mestizaje cultural. Esos latinoamericanos, 1 388 cada día, 500 000 cada año, se marchan de sus países “con la intención de no regresar”, concluye el estudio *Migraciones y niñez: deshaciendo el futuro*, realizado por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) de Colombia.

A modo de ejemplo se podrían destacar las migraciones de los siguientes países:

Desde Ecuador, la emigración con origen rural predominante es de alrededor de 530 000 personas, las cuales habrían salido y no retornado a su país entre enero de 1992 y abril de 2001; de ellas, 350 000 habrían salido en los recientes tres años. Hasta 1997, eran de clase media y trabajadores independientes, y en menor número agricultores. Los motivos están relacionados con los efectos en el salario y los niveles de desocupación del proceso de transformación del

Estado y de ajustes en la empresa privada. Después de 1998, la emigración se nutrió principalmente de sectores campesinos indígenas. El destino fundamental de esta migración es España y Estados Unidos.

En Venezuela, país que hasta la década de 1970 tuvo un alto nivel de inmigración, primero europea y luego latinoamericana, la emigración que se está produciendo es de clase media fundamentalmente, con un nivel educativo medio alto, profesional. Los motivos están vinculados a la situación socioeconómica crítica, producto de los conflictos políticos desatados por el enfrentamiento entre el gobierno y los sectores económicos dominantes tradicionales. Inseguridad social, violencia creciente, alto nivel de desocupación y subocupación, sobre todo a partir del paro general empresarial, que duró casi tres meses. El destino fundamental de estos migrantes es Estados Unidos, Italia, España y Portugal (doble ciudadanía).

En Colombia, la violencia y la crisis económica han sido los motores de la expulsión. Entre 1996 y 2001, 1.36 millones de personas se marcharon para no regresar. Los principales países receptores fueron Estados Unidos, España, Canadá y Venezuela. En este último país, ya han regularizado su situación legal 186 mil colombianos, mientras otros 400 mil esperan obtener la ciudadanía, y alrededor de 640 mil permanecen en forma ilegal.¹

También en los recientes tres años emigraron dos millones de brasileños hacia Europa, Japón y Estados Unidos, fundamentalmente.

En Argentina, la emigración se disparó con el colapso económico de los recientes dos años. Desde 1950, la cifra anual de emigrantes se mantuvo en 12 000, pero entre 2000 y 2002 se marcharon de Argentina alrededor de 200 000 personas.

Desde República Dominicana, se calcula una emigración de alrededor de 900 000 personas, lo cual contrasta con 450 000 que ingresaron a ese país desde Haití.

Estas cifras convierten a América Latina en la región del mundo con mayor crecimiento de migración. En la década reciente, el equivalente a toda la población de Perú, unos 25 millones de personas, emigró hacia Estados Unidos y Europa, y en menor proporción a países vecinos.

¹ Plan Nacional de Regulación de Extranjeros. Control de extranjeros de la Oficina de Identificación y Extranjería de la República Bolivariana de Venezuela.

Presente y futuro de las migraciones hacia América Latina

Como resultado de un trabajo de observación, indagación y análisis del fenómeno migratorio que vengo realizando en América Latina y Europa, surge un nuevo proceso, que ha comenzado a desarrollarse y que tiende a ser muy significativo en el mediano plazo: la inmigración de europeos de clase media, media alta y alta, hacia Latinoamérica. La región posee un inmenso territorio, una gran cantidad de recursos naturales y poca población. Por ello, aparece como un excelente destino para todos aquéllos que, ante el envejecimiento de su región de origen y la escasez de sus recursos naturales, lo ven como una opción para mejorar su calidad de vida. A diferencia de las migraciones de principios del siglo XX, estos movimientos son, por ahora, no muy significativos, pero marcan una tendencia creciente, y no se producen como resultado de la crisis económica, falta de trabajo o para ‘hacer la América’. Por el contrario, los nuevos migrantes tienen un alto poder adquisitivo y buscan un espacio en donde mantener una buena y tranquila calidad de vida. Con el valor de una propiedad de cualquier ciudad europea de occidente, en América Latina se puede comprar una extensión de tierra considerable, construirse una casa, o comprarla y vivir muy bien.

Partamos de la base de que Latinoamérica, en general, es altamente atractiva para la inversión en bienes escasos, como la tierra, la energía y sobre todo el agua. Bienes que, a su vez, generan escasez en el primer mundo o en el viejo mundo. Por ejemplo, una época de gran y larga sequía en el sur de Francia, España, Portugal e Italia, entre otros países, produjeron enormes pérdidas y un incremento importante en los precios de los productos alimenticios. Así, la toma de conciencia de dicha escasez es anunciada a la población, la cual deberá consumir menos, dado que se deben prevenir las futuras sequías, controlando su uso y consumo. Ante tal realidad, podemos augurar un futuro bastante complicado para las economías de aquellas regiones. Esto nos muestra cómo los problemas derivados de la escasez del agua y lo que ello implica provocan que la región que ocupa América Latina y el Caribe aparezcan como el reservorio, o la nueva morada para aquellos habitantes de un mundo que se está resquebrajando. Ya en 1991, Wright R. y Mac Manis, en su libro *Futuro imperfecto*, nos planteaban la explosión urbana y los conflictos que esto produce y producirá. Si además observamos el incremento constante de las migraciones

de la periferia hacia los países centrales, y lo que ello produce en términos de convivencia y consumo, se puede considerar que los espacios de nuestro continente aparezcan como aptos para una nueva movilidad de sujetos, con un poder económico significativo, en términos comparativos, que les permita instalarse sin mayores problemas, con una comodidad y seguridad mayor a la que tienen y tendrán en sus países de origen. No debemos olvidarnos de proyectos como el que presentó el gobierno japonés al gobierno argentino para instalar a sus jubilados en alguna región del país.

En este sentido, la compra de tierras por parte de capitales europeos, norteamericanos y japoneses en el continente está a la vista. Repsol, previendo el agotamiento del petróleo, comenzó a comprar tierras en la Provincia de Neuquén, Argentina, para la explotación agrícola, concretamente para la producción de vinos. Me animo a decir que la intención, más que la producción vitivinícola, es la de generar espacios en donde se construyan hábitat para estos inmigrantes futuros, de clase media y media alta, que no puedan vivir en sus países de origen producto de la escasez. La compra de tierras y propiedades en Centro América y el Caribe, donde se están desarrollando actividades económicas, sobre todo en las zonas costeras, y la compra de tierras en la amazonía por parte del Japón, para su “preservación”, sumado a la intensificación de la presencia norteamericana para “protegernos” del narcotráfico y el terrorismo en Colombia y recientemente en Paraguay, son un claro indicio de la planificación sobre lo que deberá ser nuestro subcontinente en un futuro próximo.

Sería muy larga la lista de ejemplos sobre cómo nuestra región está siendo incorporada al nuevo proyecto de recolonización. Pero lo que no cabe duda es que ello, de una manera u otra, traerá nuevos flujos migratorios hacia nuestros territorios.

Ante esta situación, cabe preguntarnos, ¿estamos preparados para incorporar a estos contingentes de migrantes? Después de tantos problemas para ingresar a sus países, ¿cómo los recibimos y recibiremos a todos aquéllos que decidan migrar a nuestro subcontinente? El mundo de los próximos años traerá consigo nuevos conflictos y nuestra América Latina debe estar preparada y prevenida para atenuar el impacto que esos movimientos producirán.

Observaciones finales

Los mensajes orientadores de opinión que contribuyen a formar la mentalidad a partir de la ideología dominante o hegemónica de los sectores mayoritarios de

la sociedad respecto al funcionamiento social afectan a casi todos los sectores de la sociedad, incluso a aquéllos que investigan sobre temas sociales.

Son los medios de comunicación los que se encargan de introducir en el imaginario sociocultural aquéllas cosas que terminan siendo aceptadas y consensuadas en general como reales, aunque en muchas ocasiones sean nada más que ilusiones o grandes falsedades.

La tercera hipótesis planteada por Susana Neuhaus en su trabajo *Reflexiones sobre autoritarismo*, es pertinente para sintetizar lo expuesto:

Este estado de cosas se sostiene con el consumo general, que acepta la ficción de democracia (la formalidad democrática que oculta la desigualdad y el carácter autoritario del poder real) consenso inducido a través de una penetración ideológica que hace mantener una ilusión al ciudadano común (Neuhaus, 1986).

El discurso hegemónico niega la realidad, fantasea con el desarrollo, falsea con la apertura (ya que no es para todos), y muestra al mundo una imagen del país muy diferente a la realidad.

Los Estados manifiestan poco interés en el estudio de la importancia de los recursos humanos formados en el país, pero esto no se traduce en el discurso, el cual opera a través de las fantasías entendidas como ‘representaciones sociales’ que funcionan como mediadores ideológicos.

La presencia de los medios de comunicación en la construcción de estas representaciones sociales es fundamental, sobre todo si tenemos en cuenta que cubren un tema en la medida que pueda generar noticias atractivas por su contenido ‘dramático y novedoso’. Pero en ningún momento estas noticias se detienen en las causas más profundas del fenómeno, y cuando la ‘exclusiva’ se agotó, dejaron de preocuparse por la situación.

“Allí donde los modelos migratorios tienen larga data, la migración tiene una influencia tan profunda que puede llegar a convertirse en una institución nacional y en parte de la psiquis colectiva” (King, s/f).

Estas prácticas, comunes en los medios de comunicación, no deberían resultar asombrosas, pero la manipulación que se hace de la información, y en algunos casos el ocultamiento, debe llamar a la reflexión para pensar cómo la opinión de la sociedad puede tener acceso al conocimiento de éstas y otras situaciones conflictivas, que aunque parezcan superadas, o por lo menos sean mostradas así, siguen latentes, ya que no se han resuelto las causas reales que las generan.

La respuesta neoliberal es simplista y engañosa: promete más mercado cuando, en realidad, es en el propio mercado donde se encuentran las raíces de la exclusión y la desigualdad. Es en el mercado donde la exclusión y la desigualdad se reproducen y se amplían. El neoliberalismo nada nos dice acerca de cómo actuar contra las causas estructurales de la pobreza; por el contrario, actúa intensificándolas (Gentili, 1996: 54-61).

Lo que ha permitido que este sistema siga funcionando en la cotidianeidad es la construcción de una serie de representaciones que introducen en los sujetos un imaginario sociocultural que los condiciona. De tal manera se produce esa influencia que los hace operar con el sentido común como baluarte de un conocimiento vago y fragmentado, sin consistencia, acrítico y superficial. Estas representaciones, manipuladas por los mensajes mediáticos, dirigen las conciencias por caminos que generan un consenso rutinario, trazados por la tecnocracia que sirve a los fines de la élite dominante.

El imaginario social instituye significaciones para cohesionar a los sujetos sociales, guiando las subjetividades para construir realidades y crear de esta manera personalidades dependientes y sumisas, seguidoras del proyecto impuesto, quienes desempeñarán papeles que pertenecen al guión escrito por otros, dejándose llevar por los acontecimientos.

En esta situación, la actividad individualista supera cualquier posibilidad de construcción colectiva, manifestándose, a través de la ruptura con el otro, el narcisismo y la vinculación enajenante con el medio, entre otras cosas.

En palabras de Blas de Santos,

La incertidumbre por el porvenir rechaza la conexión con todo proyecto que desborde la certeza en la salida por la propia iniciativa y la desconfianza en los proyectos colectivos. Estos últimos han quedado asimilados traumáticamente al fracaso de las economías populistas y a la despiadada represalia que desencadenó el paso a la acción directa, cuando grandes masas creyeron que había llegado el momento de tomar el problema en sus manos, sin esperar soluciones de quienes no los padecieran (Blas de Santos, 1995: 38).

Hoy por hoy, las soluciones difícilmente dependan de algunas acciones políticas. Los conflictos que no se resuelven y que tienden a expulsar población desde América Latina hacia los países del Primer Mundo responden fundamentalmente al modelo. El fin último es que los excluidos no molesten. Entonces, las fantasías asociadas a la migración terminan siendo funcionales a los objetivos del proyecto del modelo que nos domina. Esto es hegemonía.

La única forma de revertir este proceso es abrir nuevas fuentes de trabajo y estimular la creatividad y el desarrollo del pensamiento crítico, mientras trabajamos en la transformación del sistema imperante que nos domina y subordina a una cultura desigual y excluyente, la cual, de acuerdo con Finkelkraut (1994) ha sido apoderada por la barbarie.

A la sombra de esa gran palabra, crece la intolerancia, al mismo tiempo que el infantilismo. Cuando no es la identidad cultural la que encierra al individuo en su ámbito cultural, y bajo pena de alta traición, le rechaza el acceso a la duda, a la ironía, a la razón —a todo lo que podría sustraerle de la matriz colectiva— es la industria del ocio, esta creación de la era técnica que reduce a pacotilla las obras del espíritu (como se dice en Estados Unidos, de *entertainment*). Y la vida guiada por el pensamiento cede suavemente su lugar al terrible y ridículo cara a cara del fanático y del zombi (Finkelkraut, 1994: 139).

Bibliografía

- ADAMS, W., 1971, *El drenaje de talento*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- ARUJ, R., 2004, *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*, Prometeo Libros. Buenos Aires.
- BALAN, J., 1985, *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*, Proyecto de Migración Hemisférica, Universidad de Georgetown (CIPRA) y Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM), Buenos Aires.
- BARON, A., M. DEL CARRIL y A. GÓMEZ, 1995, *Por qué se fueron*, Emecé, Buenos Aires.
- BERTONCELLO, R., 1992, La movilidad espacial de la población. Notas para la reflexión, Cenep, Buenos Aires.
- BLASDE SANTOS, 1995, “El lazo que libere”, en *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, núm. 2, Buenos Aires.
- CADEMARTORI, J., 1995, “La humanidad sobrante. Una indagación sobre el desempleo”, en *Realidad Económica*, núm. 134, abril, Buenos Aires.
- CALCAGNO, A. y L. MARMORA, 1993, *Migraciones internacionales y desarrollo sostenible y compartido*, OIM, Buenos Aires.
- CALELLO, H., 1994, *Potencial migratorio de la comunidad Italiana en Venezuela*, Caracas.
- CELADE, 1979, “El problema del éxodo de personal calificado en América Latina”, en *Cuadernos del Celade* núm. 2, septiembre, Santiago de Chile.
- CODHES, 2005, *Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento*, Colombia.

- DEVOTO, F., 1992, "Movimientos migratorios: historiografía y problemas", en *Fundamentos de las ciencia del hombre*, Centro Editor, Buenos Aires.
- ENZESBERGER, H. M., 1992, *La gran migración*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- FINKIELKRAUT, A., 1994, *La derrota del pensamiento*, Anagrama. Barcelona.
- GENTILI, Pablo, 1996, "Neoliberalismo, exclusión social y políticas educativas", en *Revista Plural* vol. 5, núm. 7, junio-julio, Brasil.
- GERMANI, G., 1962, *Estratificación y migración en Argentina*, Raigal, Buenos Aires.
- GERMANI, G., 1962, *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- GLASER, W. y G. HABERS, 1978, *The brain drain: emigration an return*, Pergamon Pres, Oxford.
- GRIMBERG, L. 1984, *Psicoanálisis de la migración y el exilio*, Editorial Alianza, Madrid.
- HOROWITZ, M., 1962, *La emigración de profesionales y técnicos argentinos*, Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires.
- HOUSSAY, B., s/f, "La emigración de los científicos y técnicos de Argentina", en *Ciencia Interamericana*, núm. julio-agosto, Washington D.C.
- INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 1995, 1995, *Programa de Naciones Unidas*, México.
- KING, Russell, s/f, *La migración. Una perspectiva histórica*, mimeo.
- LATTES, A. y E. OTEIZA, 1987, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Tomos 1 y 2. CEAL. Buenos Aires.
- LATTES, A., 1987, *Visión general de la migración internacional en Argentina*, CEAL, Buenos Aires.
- MALETA, H., 1988, "Del pasivo al activo: una política para los emigrados de América Latina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, núm. 10, diciembre, Editorial Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires.
- MALGESINI, G., 1993, *Dilemas de la movilidad: inmigración y refugiados en España y la Comunidad Europea*, Anuario del Centro de Investigaciones para la Paz (CIP), España.
- MARMORA, L. 1993, *Desarrollo Sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración*, Seminario Regional Latinoamericano. OIM, 22 al 26 de marzo, Uruguay.
- MARMORA, L., 1990, *Migraciones internacionales en Argentina en la década del '90. Situación actual y perspectivas de políticas migratorias*, Seminario de la OIM, 30 de marzo, San José de Costa Rica.
- MARMORA, L., 1990, *Migraciones internacionales. La definición de políticas migratorias*, Seminario Reforma constitucional y Ordenamiento Legislativo en Materia de Población, Buenos Aires.
- MASLOW, A., 1953, *Toward a psychology of being*, Van Nostrand Company Editions.
- MCCLELLAND, 1951, *Personalty*, Sloane Ass. Publ., Nueva York.

- NACIONES UNIDAS, 1995, *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*, Programa de Naciones Unidas. México.
- NEUHAUS, Susana, 1986, *Reflexiones sobre autoritarismo*.
- ORSATTI, A. 1982, "La emigración de argentinos. Proyecto Migraciones Laborales", en *Migraciones laborales en Argentina*, Serie informes parciales, núm. 6, OEA Gobierno de España.
- OSPITAL, M., 1985, *La inmigración: aportes para su historia, 1880 1886*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- OSUNA RODRÍGUEZ, J., 1985, «Migraciones exteriores, transición demográfica y proceso de desarrollo», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 32, octubre-diciembre.
- OTEIZA, E., 1971, "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a Estados Unidos: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio de 1950 a Junio de 1970", en *Desarrollo Económico*, vol. 10, núms. 39/40, IDES. Buenos Aires.
- OTEIZA, E., 1971, "Un replanteo teórico de las migraciones de personal altamente calificado", en Walter Adams, *The brain drain*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- PLAN NACIONAL DE REGULACIÓN DE EXTRANJEROS, 2006, *Control de Extranjeros de la Oficina de Identificación de la República Bolivariana de Venezuela*.
- PIAGET, J., 1974, *A dónde va la educación*, Editorial Teide. Barcelona.
- PORTES, A., 1973, *Psicología social de la emigración*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Buenos Aires.
- PORTES, A., 1976, *Detendants of the brain drain*, IMR, núm. 4.
- PORTES, A., 1981, *Migraciones laborales internacionales y desarrollo nacional*, mimeo.
- REBORATTI, C., 1995, *Migraciones y mercados de trabajo en Argentina*, en el Libro Blanco del Empleo, Ministerio de Trabajo, Buenos Aires.
- SALCEDO, J., 1981, "Migraciones internacionales y teoría social. Algunas consideraciones", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 14, abril-junio.
- SAUSI, J. y M. GARCÍA, *Gli Argentini in italia, Una comunità di immigrati nella terra degli avi*, Biblioteca Universale Synergon, noviembre, Bologna.
- SITO, N. y Stuhlman, 1968, *La emigración de científicos de Argentina*, Fundación Bariloche, Bariloche.
- SLEMENSON, M. et al., 1970, *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político-universitaria*, Instituto Di Tella, Buenos Aires.
- STALKER, Peter, 1994, "Trabajando juntos", cap. ¿Porqué migra la gente?, en *The work of stranger*, OIT, Ginebra.
- STARK, O., 1993, *La migración del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad social. Colección Economía y Sociología del Trabajo, España.

TORRADO, S., 1978, *Éxodo intelectual en América Latina: datos, teorías y políticas*, Celade, Santiago de Chile.

TORRADO, S., 1980, *El éxodo intelectual latinoamericano hacia Estados Unidos durante el período 1961-1975*, Editorial Migraciones Internacionales en las Américas, CEPAM, núm.. 1, Caracas.

WRIGHT R. y Mac Manis, 1991, *Futuro imperfecto*, Madrid.

ZOLBERG, A., 1990, *El futuro de las migraciones internacionales*, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, núm.19, febrero.

ZUCCOTTI, J., 1987, *La emigración Argentina contemporánea: a partir de 1990*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica / R. Aruj